

XAVIER

ROBLES

CINE PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

MOVIDO POR LOS ACONTECIMIENTOS QUE TUVIERON lugar en Iguala, entre el 26 y 27 de septiembre del 2014, Francisco Xavier Robles Molina, consagrado cineasta en lo que a cine social y político se refiere, guionista de *¡Qué viva Tepitotl* (1981), *Bajo la metralla* (1983), *Los motivos de Luz* (1985), *Astucia* (1985) y *Rojo Amanecer* (1989), entre muchas otras cintas, todas ellas premiadas tanto en México como en el extranjero, puso en marcha uno de sus últimos proyectos, mismo que, luego de ocho meses de imparable labor se convirtió en el documental *Ayotzinapa: Crónica de un crimen de Estado*, el cual, entre otras cosas, destaca por ser un filme independiente, es decir, que evidentemente ha carecido de toda inversión estatal o de la industria cinematográfica durante su producción. La mitad de las ganancias que genere este filme serán donadas a la comunidad de Normal Rural Raúl Isidro Burgos y a los padres de los estudiantes; asimismo, con lo sobrante, retribuirá en algo a sus colaboradores, quienes desde un inicio le han aportado desinteresadamente su trabajo y esfuerzo.

Omar Alejandro Cervantes
González
Diseño de la Comunicación
Gráfica



Todo esto se dice muy fácilmente, pero es sabido que, en todo el mundo, pero sobre todo en México, el cine de carácter subversivo se encuentra constantemente impedido por el escaso e incluso nulo apoyo de las instituciones.

Ante semejante panorama, *Espacio Diseño* considera imprescindible dar a conocer un poco acerca del quehacer de este hombre que ha dedicado su vida a crear un cine mexicano de indiscutible valor social.

ED: Xavier, existe en tu trayectoria una estrecha relación entre cultura, política y sociedad, ¿por qué decidiste escribir para el cine, y cómo tal interés se dirigió hacia la cuestión social?

XR: Primero hacía periodismo. Trabajé hace muchos años en algunos de los periódicos, revistas y suplementos culturales más importantes de nuestro país. A partir de ahí decidí escribir libros y finalmente me llegó la oportunidad de escribir cine, lo cual fue un cambio trascendente en mi vida. Fue a partir de un proyecto de libro que tenía sobre las Poquianchis, que se dio la oportunidad de colaborar para Felipe Cazals y con Tomás Pérez Turrent, quienes fueron mis primeros maestros de cine. La cuestión social es para mí muy natural, entonces, porque justamente vengo del periodismo, donde lo crítico y lo social funcionan muy bien.

ED: ¿De qué manera tu actividad en el cine ha influido en la forma en que concibes la realidad del país?

XR: Combiné mucho tiempo mis actividades como cineasta, junto con las de militante del antiguo Partido Comunista Mexicano. Una cosa enriquecía la otra.

Todo ello tiene que ver con mi concepción del mundo, en la que cotidianamente lucho por la transformación de México en un país mejor; esto es, en un país donde se anteponga el interés de las clases trabajadoras a cualquier otro, porque son precisamente esas clases las que van a cambiar la dura y difícil realidad mexicana en otra; en la que se creen espacios para la libertad, la fraternidad, la igualdad y la democracia verdaderas; en un país donde prevalezcan el amor por la cultura y la educación, la vivienda y el trabajo productivo que permitan erradicar el hambre ancestral de nuestras comunidades, etcétera.

ED: Por otra parte, ¿a qué retos se enfrenta un cineasta que trata de influir en la sociedad?

XR: Siempre estamos siendo víctimas de represalias, particularmente económicas. Es difícil que el Estado o los productores de derecha me den trabajo y, por ejemplo, hace diez años que Conaculta me niega las becas que deben ser para todos los creadores con trayectoria y prestigio. Es decir, las represalias son fundamentalmente económicas, además de que se crea una especie de vacío, de ninguneo oficial hacia mi obra y mi trabajo.

LA MEJOR MANERA DE QUE EL CINE POLÍTICO SE ABRA PASO ES DE MANERA INDEPENDIENTE

ED: Sobre esa misma línea, es de recordar cuán abarrotadas se encuentran las salas de cine con lo más nuevo del cine hollywoodense, ante tal contexto, ¿cómo se abre paso este tipo de cine?

XR: La mejor manera de que el cine político se abra paso es de manera independiente. Por ejemplo, el documental que acabo de dirigir, *Ayotzinapa: Crónica de un crimen de Estado*, se ha exhibido en varias ciudades del mundo, incluyendo su exitoso estreno en París. También estamos invitados a varios festivales cinematográficos, y activistas de unos 20 países, de alrededor de 100 ciudades en todo el mundo, ya me han solicitado proyectar este documental, el cual es producto del trabajo de más de 50 artistas y cineastas mexicanos.



Fotograma del documental *Ayotzinapa: Crónica de un crimen de Estado*

ED: ¿Con qué vías cuentan actualmente los artistas para producir y llevar al público obras de contenido socialmente relevante?

XR: Como ya lo dijimos, en México, el financiamiento resulta prácticamente nulo, aunque de cuando en cuando surjan amigos que nos apoyan. En el resto del mundo sí hay una actividad importante de apoyo a proyectos cinematográficos independientes y políticos. Desde luego, nos rehusamos a ser exhibidos por los monopolios de la distribución y de la exhibición, y eso también se reconoce en el resto del mundo.

ED: Finalmente, ¿qué podrías recomendar a los jóvenes que desean emplear su obra como medio para impulsar cambios en el país?

XR: Simplemente que escriban con la audacia y la astucia necesarias para escribir, filmar y proyectar su material. Se les van a cerrar muchas puertas, pero se les van a abrir otras también, porque el público de todo el mundo está ávido de un cine crítico, político e independiente. 📣



Ilustraciones: Andrea Martínez Meza